

Marcos 12: 41-44 Una ofrenda generosa

Introducción: muy probablemente luego de una pausa en su enseñanza a la multitud que estaba en el templo, el Señor Jesús se sienta en un lugar donde mira las acciones de los adoradores que estaban en el templo, específicamente en la sección dispuesta para la recolección de ofrendas y donativos para diferentes usos del templo y obras de misericordias. El señor Jesús contrasta el acto de adoración de una viuda pobre con el de muchos ricos, catalogando como una mayor ofrenda la de la viuda pobre que las grandes cantidades de dinero aportadas por los ricos. ¿Por qué dijo eso el Señor?, ¿qué lección debemos aprender de ello al ver que Cristo llama a sus discípulos para que tomen muy en serio el acto de esta viuda?, ¿debemos imitar su ejemplo?, ¿debemos dar todo o algo, o cuánto, y para qué?. Es triste que al hablar de dinero en la iglesia, tropecemos con las falsas enseñanzas que buscan estimular la avaricia en lugar del amor a Dios y al prójimo. Bueno, no les voy a hablar ni de siembras ni de pactos financieros, ni de maldiciones financieras por no dar el diezmo. Pero les quiero hablar de lo que es una ofrenda generosa para Dios. En la administración antigua del pacto, Dios determinó la manera y diferentes ocasiones como el pueblo debía hacer sus donativos en especie o en dinero para diferentes usos relacionados con el servicio a Dios a cargo de los levitas, y de entre ellos, las familias de los sacerdotes; estaba también previsto el cuidado de las viudas, los pobres y extranjeros. Así Dios, enseñaba a su pueblo a disfrutar de su provisión y compartir generosamente la misma con los necesitados, y proveyendo para los que estaban dedicados al servicio de Dios mediante sacrificios, ofrendas, e instrucción al pueblo en la verdad de Dios. El Señor Jesús enseña a sus discípulos la importancia de conservar este principio en su iglesia, y por eso llama la atención a sus apóstoles respecto a la ofrenda de la viuda, **Una ofrenda generosa**.

I. Agradable a Dios

La primera cosa que podemos afirmar nos enseña Cristo en este pasaje es que esa ofrenda generosa de la viuda es una ofrenda agradable a Dios. Es algo que se da a Dios, porque se busca honrar y agradecer al Señor por todo lo que él ha hecho. Pero ¿qué necesidad tiene Dios de dinero o de cualquier cosa que le pudiéramos dar?, ¿cómo entender qué es una ofrenda generosa agradable a Dios?, para ello debemos primero reconocer que Dios es:

A. El dueño de todo

La biblia enseña que todas las cosas pertenecen a Dios, Sal. 24:1, Sal. 50:12, 1 Sam. 2:6-9, 1 Cor. 4:7. Absolutamente todo le pertenece a Dios, y no tenemos absolutamente nada, simplemente somos administradores de lo que Dios nos ha dado. El apóstol Pablo nos instruye *“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”* (1 Cor. 4:2), esto es, usando adecuadamente lo que Dios nos ha dado y colocándolo a su servicio como también dice el apóstol Pedro, *“para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”*. Si bien Dios no necesita de nada ni de nadie porque él es dueño de todo, nos ha puesto como sus administradores, ¿qué cuentas estás dando de tu administración?, ¿usas correctamente los dones de Dios que te ha dado para administrar?, ¿usas correctamente el dinero que Dios te da para tu propio sustento y el de tu familia, para la ayuda de los necesitados, y para la extensión del reino de Dios?. La ofrenda de la viuda, fue una ofrenda

generosa, buscando contribuir a los propósitos piadosos con los cuales se recolectaba, y dio de lo que tenía, no de lo que “no tenía”, fue entonces una ofrenda agradable a Dios,

B. El que provee y sustenta a todos

Toda la creación es sustentada por Dios, Sal. 104:14-15, 27-28. Todo el mundo le debe su existencia y sustento a Dios. Pero de una manera especial las viudas en Israel sabían que había una provisión de Dios para ellas, Dios aseguraba su cuidado si llegaban a quedar desamparadas de su marido e hijos si tenían, Sal. 68:5, 146:9; habían leyes para su sostenimiento, Dt. 14:29, aún la iglesia apostólica es instruida en este sentido, Hech. 6:1-6, Stg. 1:27, 1 Tim. 5:3-8. Y por cierto, como vimos en el pasaje inmediatamente anterior, algunas eran objeto de explotación por algunos mal llamados siervos de Dios que devoraban sus riquezas. Esta era una viuda pobre, tal vez no era blanco de los devoradores, pero el ser pobre no fue un impedimento a esta mujer para dar una ofrenda agradable a Dios, así como tampoco lo fue a las iglesias de Macedonia cuando recogieron un donativo para sus hermanos necesitados, pues dice la Escritura que en medio de su “*grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad*” (2 Cor. 8:2). Dios es el que provee y sustenta a todos, ¿acaso no te ha sostenido el Señor hasta aquí?, dar con esa convicción y esperanza de acuerdo a lo recibido del Señor, es da una ofrenda agradable a Dios,

C. El que lo ve todo

El pasaje de Marcos nos permite conocer que Jesús observó la gente que depositaba el dinero en las arcas o urnas dispuestas para ello, que veía cómo hacían esos donativos, e identificaba a cada uno. Identificó a la viuda pobre, así como a los ricos. La viuda pobre no pasó desapercibida ante la mirada del Señor Jesús, su ofrenda no pasó desapercibida, al punto que hoy nosotros tomamos cuenta de ella y su actitud, así como también de aquellos ricos y su actitud. Todo lo que hacemos lo hacemos delante de aquel que todo lo ve, Heb. 4:13, toda intención de nuestro corazón él la conoce perfectamente, ¿cuánto más cada acción?, tu ofrenda a Dios no es ajena a ese conocimiento infinito de Dios. Algunas personas han sido estafadas en su fe y han sido vilmente extorsionadas, tal vez por su debilidad o por su ambición también, pero el principio de dar una ofrenda agradable a Dios que todo lo ve no deja de ser válido. Cada uno debe dar cuentas a Dios de su administración, así los que dan como los que recogen lo que otros dan para distribuir en lo que es necesario en la administración de la misma iglesia. Dios no solo sabe si das o no, sino también tu motivación para hacerlo o no hacerlo. Ante el Dios que todo lo ve, tú te debes por completo en un acto de adoración.

II. Un acto de adoración

Este es nuestro segundo y último punto en esta ocasión. *Una ofrenda generosa es un acto de adoración a Dios*, no una muestra de tu poder adquisitivo, ni de las bendiciones materiales que tienes gracias a tu pericia y fiel administración. Es un acto de reconocimiento al Dios dueño de todo, que provee todo a todos, y que lo ve todo. Es un acto

A. De entrega total a Dios

Si todo lo que hay en la tierra le pertenece a Dios como vimos en el salmo 24, ¿qué hay de lo que somos y lo que tenemos?, ¿no nos manda el Señor rendirnos por completo cada día?, a diario debemos rendirnos por completo a Dios en un acto de adoración tal como se nos enseña en Romanos 12:1. El Señor Jesús deja ver que la viuda pobre, aunque solo tenía dos moneditas de la más baja denominación, adoró a Dios con su ofrenda, entregando todo a ese Dios que tenía y tendría cuidado de ella como había prometido. Lo importante para Jesús no fue la gran cantidad que pudo depositar, sino la actitud con la cual lo hizo, en un acto de adoración, de entrega total a Dios, reconociendo que su vida misma le pertenecía a Dios, estaba en las manos de Dios, y esto se demuestra en el hecho de dar esas dos moneditas que representaban todo su sustento. Fue un acto de adoración verdadera,

B. De plena confianza en la fidelidad de Dios

Ya vimos que Dios prometió y estableció leyes para el cuidado de las viudas, los pobres y los huérfanos, y que la iglesia apostólica no desatendió el deber de cuidar de las viudas. Y una viuda que en verdad lo es, como instruye el apóstol Pablo, pone su confianza en Dios y se dedica por completo a él, 1 Tim. 5:5, Lc. 2:36-38. Pero no solo las viudas deben servir y adorar a Dios y tener plena confianza en él, todo creyente es llamado a confiar en las promesas de Dios, y vivir en fidelidad al Señor, adorándolo en esa confianza de su fidelidad, Heb. 13:5. La viuda no se puso a pensar que si daba lo que tenía se quedaba sin provisión, confió en la fidelidad de Dios y le adoró con su generosidad. Las iglesias de macedonia se esforzaron por dar su donativo ante una necesidad por amor, sin pensar que se descuadraban en sus finanzas y planes de holgura (que no tenían). Entonces ¿por qué pensamos que si colaboramos como es debido en la iglesia del Señor para el sostenimiento de sus ministros, la extensión de su reino y las obras de misericordia no nos va alcanzar para suplir nuestras necesidades?, ¿por qué buscamos excusas para no dar a Dios toda nuestra vida, dones, capacidades, y aún nuestros donativos en dinero como un acto de adoración?, ¿será que no creemos a la promesa fiel de Dios de proveernos y sostenernos?. La viuda no tenía que demostrar nada a nadie, simplemente adoró a Dios en un acto de confianza en la fidelidad divina, tú no tienes que demostrarle nada a nadie, simplemente debes adorar a Dios y confiar en su fidelidad para que puedas administrar fielmente lo que Dios te da. Con tu dinero y con tu vida, con todo lo que tú eres, puedes dar una ofrenda generosa en un acto de adoración,

C. De amor a Dios y al prójimo

Las urnas puestas en el templo de Jerusalén estaban marcadas con el propósito de destino de los fondos recolectados. No sabemos en cuál depositó la viuda su ofrenda, pero su contribución es una muestra de su deseo de agradar a Dios y ayudar al prójimo, aún de su misma pobreza. Mucha gente se queja que no tiene, pero en realidad no quiere compartir de lo que Dios le ha dado. Otros piensan que hay quienes dan aportan mucho entonces no es necesario ni significativo lo poco que ellos puedan dar, pero esto no fue lo que consideró la viuda ni lo que enseñó Cristo. No pocos hacen minuciosas cuentas para cuadrar cuánto van a dar, y no tienen la actitud de darse ellos mismos primeramente a Dios. El Señor manda que le ames *“con todo tu corazón, y con toda tu*

alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” y “a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Es esta tu motivación al hacer ofrenda a Dios?, ¿es en este sentido tu ofrenda un acto de adoración en el cual reconoces a Dios y te das a él y al servicio de los demás en lo que puedas contribuir?. La viuda dio más que todos los ricos, porque lo hizo en un acto de adoración a Dios y amor al prójimo, separando algo específico para dar, en cambio aquellos ricos solo daban de lo que les sobraba lo cual no era proporcional a lo que habían recibido por la voluntad de Dios. El acto de adoración de la viuda fue insignificante para muchos pero no para Cristo, quien daría la mayor ofrenda, la más generosa de todas, su vida en expiación por nuestros pecados. Tristemente para muchos esto no es suficiente y es considerado insignificante, sus hechos así lo demuestran, aún en un tiempo como este que llaman “semana santa”, pero no se apartan para Dios en arrepentimiento y fe en su Hijo, pero si aprovechan los días festivos para parrandear y luego salen diciendo “felices pascuas”, sin entender siquiera lo que dicen. ¿Reconoces tú la ofrenda de Cristo por ti?, ¿cómo respondes a esa ofrenda?, ¿te das al Señor como él se dio por ti?

Conclusión: Hermanos, es necesario madurar en la fe, y dejar a un lado las excusas para darnos por completo en adoración a Dios, puesto que le pertenecemos por completo. Roguemos perdón por nuestra dureza de corazón y rebeldía contra Dios al tratar de hacer como mejor nos parece y no como Dios nos dice, por ser egoístas con la obra de Dios y con nuestro prójimo. Pidámosle que nos conceda un corazón generoso, que le ame a él y ame al prójimo, en profundo agradecimiento y gozo por lo que Cristo ha hecho, como enseña también el apóstol Pablo, *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”* (2 Cor. 8:9). Él se ha dado por todos nosotros, ha puesto su vida por nosotros para libertarnos del pecado y darnos vida eterna. Él nos ha comprado con su sangre, le pertenecemos de manera exclusiva. En consecuencia entonces, es necesario que no solo nuestro aporte, ya sea diezmos u ofrendas, sino toda nuestra vida, talentos, tiempo, familia, recursos, sea una ofrenda generosa al servicio de nuestro Dios, una ofrenda agradable a él, un constante acto de adoración a Dios. Oremos.